

La iglesia de las Santas Justa y Rufina



La iglesia de las Santas Justa y Rufina es un edificio mudéjar construido durante la segunda mitad del s. XIV y cuya finalización data del año 1413.

En las últimas décadas del s. XIV, Maluenda se encontraba en una situación de ruina material, como muchos pueblos fronterizos, tras las guerras acaecidas con Castilla. El rey Martín I el Humano impulsará la reconstrucción material del reino, siendo caballeros, infanzones y clero los que participarán en los gastos de reconstrucción de iglesias y castillos.

Arquitectura

La tipología del edificio corresponde a una iglesia fortaleza. Este tipo de arquitectura se caracteriza por encontrarse a medio camino entre lo religioso y lo militar. Su gran peculiaridad estriba en que por el exterior y sobre las capillas discurre una galería de arcos que permite dar la vuelta a toda la iglesia sirviendo a su vez de adarve defensivo.

Los muros están realizados en argamasa de yeso liso sin ningún elemento decorativo. En su fachada principal se levantan dos torres de planta cuadrangular que solo se acusan en alzado en la parte superior por encima del hastial y donde se abre el cuerpo de campanas, coronadas con un chapitel piramidal. La portada principal presenta un arco apuntado con dos arquivoltas y un arco de medio punto añadido en 1564, rematada por un Dios Padre, muy deteriorado, con la bola del mundo.

Sobre la portada se pueden ver cuatro arcos apuntados de ladrillos ciegos que en origen se cerrarían con alabastro permitiendo pasar la luz al interior de la iglesia.

La iglesia está constituida por una única nave de tres tramos con capillas entre los contrafuertes y un ábside poligonal de siete lados.

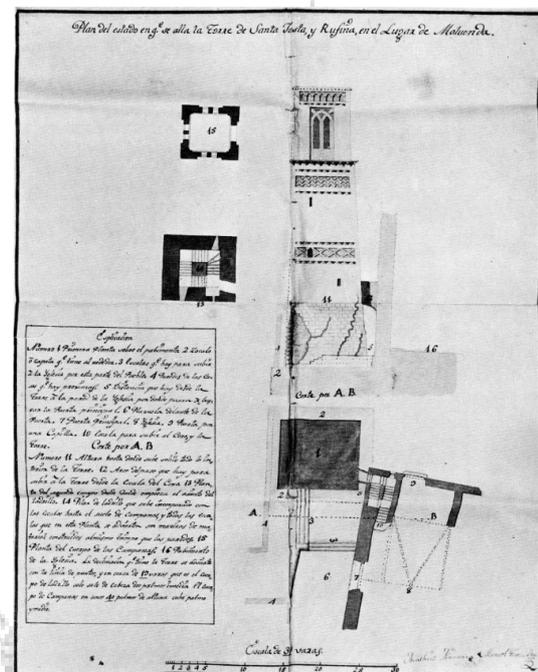
En los lados más próximos al ábside se abrieron nuevas capillas. En el siglo XVI se construyó la del Rosario, en el lado del evangelio y ya en el siglo XVII, en el lado de la epístola, la dedicada a San José.

El presbiterio queda sobrelevado por gradas decoradas con azulejos del siglo XVI, localizándose a los pies de las gradas una cripta.

En el tramo de los pies se localiza el coro alto, sobre bóveda rebajada de crucería sencilla y decorada con pinturas figuradas y clave colgante.

En el s. XVIII se derribó una antigua torre campanario, que conocemos por un plano que encontró Manuel Expósito y que publicó el profesor Gonzalo M. Borrás.

Esta torre pertenecería a una iglesia anterior que se mantuvo como campanario, hasta que en el s. XVIII decidieron derribarla debido a su pésimo estado de conservación.



Plano realizado antes del derribo de la torre en el s. XVIII. Planta, Alzado y situación con respecto a la iglesia.

Arte

Una serie de características constructivas y decorativas ponen este edificio en relación con otras iglesias mudéjares: como la excolegiata de Borja; la iglesia de la Virgen de Tobed y con el taller de la Aljafería en tiempos de Pedro IV; el agramilado que presenta es muy común en varias iglesias del arcedianato de Calatayud

Destaca la tracería en yeso de la portada de la capilla del Rosario, que junto al púlpito, muestran el extraordinario y delicado trabajo de los alarifes mudéjares.

En el interior encontramos ocho capillas. En la última restauración se retiraron muchos de los retablos que las habían adornado a lo largo del tiempo.

Actualmente, encontramos los retablos dedicados a san Ramón Nonato (hasta ahora se creía que era san Francisco Javier), a la Sagrada Familia, a la santa Vera Cruz, a la Virgen del Rosario, a san Bartolomé, Santiago el Mayor, san Nicolás, san José y el retablo mayor dedicado a las santas Justa y Rufina.

Este retablo lo encargaría el concejo de Maluenda a los pintores Domingo Ram y Juan Rius.

Su ubicación sigue siendo la original, acorde con el ábside para el que se pintó. Sus tablas de pintura gótica destacan por el esplendor y luminosidad de los fondos de oro, las figuras de rasgos expresivos y el colorido de los vestidos y de los paisajes. Su iconografía representa el martirio de las Santas Justa y Rufina y la vida y pasión de Cristo.



Detalle interior

En la capilla de san José, destaca el lienzo *Dormición de San José*, pintado en 1684 por Vicente Berdusán, réplica de uno anterior que realizó en 1673 para el convento del Carmen en Tudela. La obra huye de la expresividad, y destaca por el equilibrio en la composición y la pincelada suelta, característica de este pintor barroco.

IGLESIA DE LAS SANTAS JUSTA Y RUFINA. 2013



Retablo mayor Santas Justa y Rufina (1475)



Dormición de San José (1684)